

Editorial

¿El color de la piel cambia las cosas?

Fabio Nigra

El 6 de marzo de 2014 fue liberado de la cárcel Marshall 'Eddie' Conway, un señor de 67 años, que resultó ser el preso político más antiguo de las cárceles de Estados Unidos: 44 años. Fue condenado por el supuesto asesinato de un policía en Baltimore en 1970, aunque Conway siempre se declaró inocente.

Sin perjuicio de que no le permitieron elegir a su abogado, y que su patrón declaró que en el momento del crimen Conway estaba trabajando, fue condenado igual. Claro, el problema parece ser que pertenecía a la organización *Panteras Negras*, y gracias a las esforzadas labores del programa del FBI *Cointel-Pro* (Programa de Contrainteligencia), que había podido infiltrarse en la organización, se logró la injusta condena. Si estuvo 44 años preso a pesar de los innumerables intentos por lograr su excarcelación, debe tomarse nota del hecho de que es ahora en que logra su libertad, y tiene que ver seguramente con la existencia de un movimiento importante de reivindicación de los derechos de las minorías, en particular la negra. Bueno, hay un presidente, por primera vez en la historia de este país, cuyo origen es afro-estadounidense.

La reelección de Barack Obama es un hito en la historia de los Estados Unidos, por ser el primer presidente no blanco que además logra la reelección. Sin perjuicio de destacar que tal hecho es más producto de que lo que se le enfrentaba era mucho peor, tal como lo destacamos en el número anterior, se nota que la cuestión de la raza ha tomado un fuerte impulso en Estados Unidos. Si asumimos que las expresiones artísticas comerciales como el cine van normalmente hacia lo seguro, es evidente que el éxito de un film como "Doce años de esclavitud" está sugiriendo que el problema se ha convertido en un emergente social. Las condiciones de tal emergencia no resultan de un origen monocausal, desde ya.

Una primera cuestión, y por sí sola es superficial, es que ya estamos en el siglo XXI, y la misma evolución humana considera inaceptables condiciones que medio siglo atrás eran entendidas como el estado natural de las cosas, tal como lo fue la subordinación de los negros, en todos los órdenes, a la voluntad de los blancos. Pero habría que preguntarse por otros aspectos que hacen a la modificación de la percepción cultural y social; y la crisis económica desatada en 2008 no puede dejarse de lado. Pablo Pozzi ha dicho recientemente que en el año 2000 lo que se evidenciaba en Estados Unidos, a fines de la Presidencia de George W. Bush, era una crisis de legitimidad presidencial derivada de numerosas mentiras, violaciones constitucionales, y corrupción. No debe dejarse de lado el hecho de que Bush (Jr.) llegó a la presidencia en 2000 gracias a un fallo de la Suprema Corte que priorizó los resultados del Colegio Electoral por encima

de los sufragios emitidos (gracias a los cuales claramente ganó Albert Gore).

¿Cómo se logra mantener o retener la legitimidad política sin cambiar nada de fondo? Una de las alternativas posibles fue la de generar las condiciones para que llegue al poder alguien sin base política propia, con escasa trayectoria, sin muchas ideas concretas ni propuestas, pero que se presente como “un cambio de fondo”, sostuvo Pozzi. Ese fue Obama: un hombre que representaría a la raza negra, pero que salió de la nada, prometiendo cambios, y no hizo nada más que continuar (y en algunos casos profundizar) lo que hizo Bush Jr. ¿Fue una muestra de que el racismo estaba superado?, es una pregunta de Pozzi y de muchos otros.

La supremacía blanca es una construcción funcional a la dominación de una clase social, que casualmente es la que representa el no-color, o sea, los blancos. Esto es, hay una estructuración social funcional a la supremacía blanca que se traduce en fríos números estadísticos. Según datos oficiales, el desempleo de los afro-estadounidenses alcanzó a principios de este año el valor de 12% de la fuerza de trabajo. Más sorprendente es el hecho de que los Estados Unidos, donde reside el 5% de la población mundial, poseen el 25% mundial de la gente encarcelada. Más aún, hasta los 23 años de edad, el 50% de los negros hombres están presos, el 44% de los hispanos y el 38% de los blancos. Demasiada gente. ¿Hay una relación entre desempleo, crisis económica y aumento de la población carcelaria? Seguramente sí, en tanto no se establezca una relación lineal mecánica que diga “pobre o

desempleado=delincuente”. Los problemas derivados de la crisis económica se vinculan también con la salud, la educación, la inserción social y la participación en el mercado (en todos sus aspectos o niveles, es decir, como adquirente pero también como participante y/u oferente). Hay algunos que delinquen exclusivamente para recibir un plato de comida y atención médica. Y ha sucedido, no es producto de la imaginación de Hollywood. Pero tamaño población carcelaria indica que la represión es inherente al modelo del *sueño americano*. Nada sorprendentemente, dicha represión se aplica con la mayor dureza sobre los sectores sociales más desposeídos, y en el caso de la sociedad norteamericana, son los negros, los hispanos y otras minorías consideradas no muy deseables dentro del *american dream*.

Esa represión no es un producto de uno o dos presidentes, sino que deriva de una práctica de carácter histórico. Obama fue votado por miedo, pero también para que comience a revertir la relación entre la clase dominante blanca y las minorías, en una perspectiva tal vez un poco candorosa. Entonces, cuando la realidad se enfrenta a las palabras, necesariamente termina ganando la realidad. Según una encuesta relativamente reciente publicada en *The Wall Street Journal* (siempre entendiendo que no es una operación política de sectores representativos del gran capital, como sucede y nos tienen tan acostumbrados en Argentina), los niveles de aprobación de la gestión de la presente administración ha caído al 41%. Los encuestados cuestionaron duramente la gestión en economía, en salud y la implicancia de las decisiones de su

gobierno en lo que hace a la política exterior. Tal como destaca Mike Whitney en *CounterPunch*, el “desengaño generalizado con la actuación de Obama ha debilitado su apoyo entre los negros, los latinos y las mujeres, tradicionalmente los grupos más leales en la base del Partido (Demócrata).”¹

Mientras tanto, y por más que parezca que el presidente tiene un encendido discurso a favor de los menos beneficiados por el sistema, últimamente se ha publicado un estudio que marca con claridad la dirección de las acciones gubernamentales en lo que hace a tratar de salir del estancamiento económico. La ONG *Good Jobs First* (Empleos decentes primero) ha publicado un estudio, llamado *Subsidizing the Corporate One Percent* (Subsidiando al uno por ciento corporativo, o mejor, subsidios para las corporaciones del uno por ciento que se apropia del 99% de la riqueza; es decir, mencionar el 1% refiere a los más ricos, y se puso muy de moda desde la crisis de 2008). En dicho trabajo, se sostiene que “la tercera parte del dinero destinado a fomentar el desarrollo económico por parte del estado y las administraciones locales ha ido a parar a 965 grandes empresas” y no a las pequeñas y nuevas empresas, o aunque sea a la población sin trabajo, o con ingresos que los coloca bajo la línea de la pobreza —nada casualmente, mayoritariamente negros o latinos—.

Conforme se desprende del análisis, por ejemplo la suma de 110 billones de dólares va a las grandes compañías. Sólo 500 empresas reciben más de 16,000 ayudas de

63 billones de dólares. Compañías como *Goldman Sachs*, *Bank of America* y *Citigroup*—cada una de ellas han recibido ayudas, sufragadas por los contribuyentes, durante la crisis económica—son los beneficiarios de decenas de millones en subvenciones adicionales.²

Con todos estos elementos, cabría hacer la pregunta de cuánta utilidad tendría que una película que habla de la esclavitud gane el mayor premio de la Academia de Hollywood, por ejemplo. Se podrá asegurar, desde una perspectiva optimista, que un fuerte movimiento cultural —digamos que la sensibilización que pueden producir estos tipos de filmes—, acercaría a los grandes agregados sociales a una verdadera transformación.

Sin embargo, una postura escéptica podría concluir que no importa el color de la piel del presidente, sino sus acciones. Es decir, volvemos al punto en que los hechos concretos domeñan a las palabras, sin dudar.

En este número intentamos avanzar sobre la visión optimista, aunque somos claramente conscientes de que la mirada escéptica por ahora va ganando. Es por ello que desde el Comité Editorial buscamos aportar con una sección nueva, llamada “*Los indeseables. Estudios sobre las minorías sumergidas*”, a fin de intentar colaborar con que las ideas y las palabras contribuyan a cambiar la realidad. Gran parte de este número se vincula con la opresión blanca

¹ Mike Whitney. “La política de la ilusión”, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=182257&titular=la-politica-de-la-ilusion->, del 20/03/2014.

² Datos tomados de “EE UU: ¿Quiénes se benefician realmente de los subsidios públicos?”, por David Sirota, en <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=6745>.

sobre la población de afro-estadounidense, en el entendimiento de que recordar, repetir lo ya dicho, insistir con los mismos problemas contribuye a la memoria, y desde el extremo opuesto del continente intentamos aportar a que estas cosas no se olviden.

Esperamos que los lectores compartan esta voluntad.

Buenos Aires, marzo de 2014.

